

■ Apuntes para la historia de MedTrad

Resumen: En tan sólo cinco años, MedTrad se ha labrado un sólido prestigio en el campo de la traducción y la redacción especializadas en medicina, biología y disciplinas afines. En este artículo se pasa revista a los acontecimientos principales de la historia del grupo desde el punto de vista de las personas que lo han dirigido hasta la fecha. Las dos primeras partes abordan el pasado, mientras que la tercera se centra en el presente y el futuro inmediato.

Los buenos resultados obtenidos por MedTrad demuestran fehacientemente que los grupos internéticos de este tipo son un instrumento novedoso de gran utilidad para impulsar el mejoramiento profesional de traductores, redactores, correctores de estilo y otros profesionales vinculados con el lenguaje científico. Por ello, sería de desear que el modelo medtradero se reprodujese en otras esferas especializadas de la traducción y la redacción técnicas. Estos apuntes podrían resultar útiles a quienes decidan acometer una empresa de tal naturaleza.

Notes for the history of MedTrad

Abstract: Over a span of only five years, MedTrad has earned a prestigious reputation in the field of translation and writing in the specialty areas of medicine, biology, and related disciplines. This article presents an overview of the main events in the history of the group from the perspective of those individuals who have served as its directors so far. The first two parts deal with the past, while the third focuses on the present and on the immediate future.

MedTrad's success provides ample evidence that Internet-based groups of this type are novel, highly useful instruments for the professional enhancement of translators, writers, copyeditors, and others who deal with scientific language in the course of their work. Thus, MedTrad serves as a model whose application in other specialty areas of technical translation and writing is highly desirable. These notes can prove useful to anyone wishing to undertake a task of this sort.

Palabras clave: MedTrad, Medtradiario, traducción médica, lenguaje médico, listas de correo. **Key words:** MedTrad, Medtradiario, medical translation, medical language, mailing lists.

Panace@ 2004; 5 (17-18): 217-225.

I. Los comienzos: 1999-2003

Gustavo A. Silva*

La prehistoria

En el verano de 1999 llevaba yo un par de años participando en Translist, la lista de distribución para traductores creada por Harold Williams y Julio Juncal (v. recuadro), cuando me decidí a trasladar ese modelo, modificado, al campo de la traducción y la redacción médicas. Por aquel entonces conocía a varios médicos traductores y redactores e intuía que otros estarían interesados en el proyecto, de modo que empecé a tantear el terreno.

En septiembre de ese año, propuse a una docena de colegas que formáramos una lista de ayuda mutua por correo electrónico y, tras su aceptación entusiasta e inmediata, comenzamos a intercambiar consultas en forma directa mediante el sencillo recurso de copiar la lista de destinatarios en cada mensaje. A los pocos días, inscribí la lista en eGroups, empresa posteriormente absorbida por Yahoogroups. De esta manera, MedTrad nació formalmente como un grupo internético el 13 de septiembre de 1999.

Translist

Translist comenzó con una idea de Harold Williams, en la forma de una lista de direcciones de correo electrónico que los «suscriptores» almacenaban en su libro de direcciones. En 1998, Julio Juncal la trasladó a la Internet con el nombre de Translist y bajo los auspicios de eGroups, una empresa luego adquirida por Yahoo! De 49 mensajes en agosto de 1998, Translist ha llegado a 794 mensajes en el mes de junio de 2004, con 629 suscriptores en diversos husos horarios. Aunque el tráfico de mensajes es intenso, hay casi siempre un «elenco estable» de suscriptores que preguntan y responden.

Translist tiene tres moderadores: Hal Williams, Daryl Collard y Julio Juncal. Como Translist está dedicada exclusivamente a las preguntas sobre problemas lingüísticos de la traducción castellano ↔ inglés, Daryl Collard creó una lista com-

* Fundador y primer coordinador de MedTrad. Washington, D. C. (Estados Unidos). Dirección para correspondencia: lsilvagu@paho.org.

plementaria, Transttopics, para discutir temas de interés general para los profesionales de la traducción. Por su parte, Julio Juncal administra otras listas complementarias: Termxchange y Termxchange2, donde se recoge material terminológico, y Transnotes, que recibe los textos publicados en dos *weblogs*: ntun.blogspot.com y transnotes.blogspot.com. Estos dos *blogs*, administrados por Julio Juncal, se usan para publicar las notas terminológicas del Servicio de Traducción al Español de las Naciones Unidas (Nueva York) y otras notas de interés para traductores, respectivamente.

Translist aplica el criterio de que el traductor traduce a su lengua materna, y ello ha mantenido una cierta disciplina. Además, los suscriptores que se apartan de la etiqueta de la lista reciben un mensaje diplomático de Daryl Collard o, a veces, de Julio Juncal. Se han evitado las polémicas, en ocasiones vitriólicas, que son características de algunas listas de discusión. Todo ello en beneficio del servicio de consultas entre colegas, que fue la idea original de Hal Williams.

Julio A. Juncal

Nueva York (Estados Unidos)

<www.yahogroups.com/group/translist>

<www.yahogroups.com/group/termxchange>

<www.yahogroups.com/group/termxchange2>

<www.yahogroups.com/group/transnotes>

<transnotes.blogspot.com>

<ntun.blogspot.com>

La importancia de llamarse MedTrad

Cabe mencionar que el grupo nació con un nombre distinto («Médicos traductores»), de ahí el acrónimo que nos distingue. Sucede que en el momento de rellenar el formulario electrónico de inscripción, como había yo indicado que el grupo sería de «médicos traductores», el sistema propuso esta frase como nombre y, basándose en éste, el acrónimo «MedTrad» como la abreviación que se usaría con fines administrativos (por ejemplo, para formar la dirección de correo electrónico) y los acepté. Si hubiese tenido experiencia en estos menesteres, tal vez me hubiera detenido a reflexionar para escoger mejor.

Sea como fuere, la voz se corrió en seguida, y nuestras filas empezaron a engrosarse rápidamente. Casi de inmediato, Fernando Navarro me convenció de que el grupo debía ampliar su alcance para incluir no sólo a médicos traductores y redactores, sino a traductores y redactores de medicina y ciencias afines. Fue así como decidimos cambiar el nombre a «Grupo de Medicina y Traducción» (aunque conservamos el acrónimo) en la página de bienvenida del local internet que nos asignó eGroups. Llevábamos algún tiempo funcionando bajo la nueva estructura cuando surgió de pronto un gran debate en torno al nombre completo del grupo y al acrónimo; al primero se lo tildaba (con razón) de poco informativo y demasiado amplio, mientras que al segundo se le reprochaba una presunta dificultad prosódica. Mucha tinta virtual corrió antes de que se decidiera seguir como habíamos empezado, al comprobar que no era posible cambiar el nombre ni el acrónimo originales sin tener que volver a fundar el grupo. Y aquí estamos, cinco años después.

A todas estas, como yo había lanzado la iniciativa y hecho todas las gestiones, amén de ser el propietario y administrador del grupo ante la empresa eGroups, me fui convirtiendo en su cabeza visible sin que mediaran nombramiento ni elección algunos. Se puede decir que de manera natural me convertí en el coordinador de MedTrad, cargo informal que desempeñé con toda formalidad hasta el 29 de septiembre de 2003.

Debut en sociedad y derecho de admisión

Volviendo a 1999, en octubre de ese año viajé a Madrid para asistir a las jornadas-taller sobre Problemas Terminológicos en Medicina, organizadas por la Asociación Española de Terminología (AETER) y a las que concurrieron varios medtraderos. Tres de ellos fueron también ponentes: Fernando Navarro, Ignacio Navascués y Joaquín Segura, y en sus intervenciones mencionaron con entusiasmo la reciente creación de MedTrad. Ignacio presentó incluso una diapositiva profética en la que aparecía la imagen de un cohete espacial en trance de despegue, rotulado con la inscripción «MedTrad».

El interés que despertó la mención elogiosa de MedTrad por nuestros compañeros movió a Fernando Pardos, organizador de la reunión, a pedirme en cierto momento que me dirigiera al público para dar más detalles del proyecto y, sobre todo, explicar cómo podían afiliarse las personas interesadas. En las conclusiones, Fernando destacó que MedTrad era un nuevo recurso que debía tenerse en cuenta para el trabajo terminológico en medicina y ciencias afines. Al finalizar la reunión, llevaba yo en mi cartera una lista más o menos larga de nuevos miembros y el espaldarazo dado al grupo por AETER en las personas del desaparecido Ángel Martín Municio y, desde luego, de Fernando. Retrospectivamente, me doy cuenta de que aquella fue nuestra presentación en sociedad y nos salió que ni mandada hacer.

Desde el comienzo convinimos en que la afiliación al grupo no sería abierta, sino que nos reservaríamos el derecho de admisión. Empezamos incorporando nuevos miembros por invitación, y andando el tiempo decidimos imponer unos requisitos mínimos de formación, dedicación e interés profesional para poder ingresar. La finalidad era doble: por un lado, procurar que el debate mantuviese siempre un buen nivel de calidad; por el otro, cerciorarnos de que los nuevos afiliados estuvieran en condiciones de entender los debates y participar en ellos. Como coordinador, me correspondió por

algún tiempo decidir sobre la aceptación o el rechazo de los aspirantes, pero llegó un momento en que decidimos crear una comisión de afiliaciones, que desde entonces desempeña esta función.

Gestación y nacimiento del primer vástago

Bastaron pocos meses para darnos cuenta de que la lista no sólo cumplía con creces su objetivo inicial de ayuda mutua, sino que además se abordaban temas de gran importancia y trascendencia que merecían una difusión más amplia. Fue entonces cuando surgió la idea de publicar un boletín sobre los temas de interés del grupo. A mediados de 2000, Francisco Hernández, Fernando Navarro y Verónica Saladrigas, todos ellos vecinos de Basilea, se habían reunido en varias ocasiones para intercambiar ideas sobre cómo sería el boletín. Otros aportaron sugerencias por correo electrónico. En junio de 2000, Verónica viajó a Washington, D. C. para conversar conmigo y con otros medtraderos locales (María Luisa Clark, Martha Daza y Luis Pestana), a fin de plantearnos las ideas del grupo basiliense e intercambiar puntos de vista. En esa ocasión, Verónica nos dio a conocer también la idea de crear el Medtradiario, proyecto al que opuse dos reparos principales. El primero era que no me parecía bien recopilar para divulgación los mensajes que reflejaban ideas erróneas o mal expresadas (entonces no teníamos claro hasta qué punto se iban a pulir las entradas); el segundo, que la tarea era colosal (el promedio mensual de mensajes ya era bastante elevado por esas fechas), y para realizarla no iba a bastar con la ayuda voluntaria. El primer reparo resultó infundado; el segundo se ha comprobado en la realidad, pero el producto resultante ha sido tan bueno que estamos intentando encontrar alguna forma de resolver el rezago en la confección del Medtradiario, y creo que lo conseguiremos.



Portada del número 1 de Panace@

Sea como fuere, durante la visita histórica de Verónica a Washington concretamos ideas, nos repartimos tareas y ella volvió a Suiza con un proyecto más perfilado y la decisión renovada de seguir adelante; se fijó la meta de que el primer número del boletín apareciera el 13 de septiembre de 2000, al cumplirse el primer año de la fundación de MedTrad. Al cabo de varios meses de intenso trabajo, Panace@ salió a la luz en

la fecha señalada. Desde entonces, la revista no ha hecho sino mejorar número tras número.

Nuestra primera casa

Al principio, Panace@ se colocaba en la sección de archivos de MedTrad en Yahoogroups y en el sitio web de la AETER; también se enviaba por correo electrónico a los medtraderos que lo solicitaban. La distribución de esta manera era difícil y un tanto aleatoria; por este motivo, empezamos a pensar en la conveniencia de tener nuestro propio sitio web. De acuerdo con Cristina Márquez, decidí alquilar el servicio, y en mayo de 2001 inauguramos nuestro propio sitio web con el nombre de *El escaparate de MedTrad*. Por fin teníamos un punto de distribución para Panace@ y el Medtradiario, y una ventana abierta al mundo. A partir de entonces, el grupo empezó a ser conocido cada vez más ampliamente (v. recuadro).

En octubre de 2000, muchos medtraderos volvimos a reunirnos en Madrid con motivo de otras jornadas-taller de la AETER («Lenguaje científico y lexicografía»). En esa ocasión, Fernando Pardos —quien vestía la camiseta medtradera desde que nos habíamos conocido, en octubre de 1999— puso a nuestra disposición el local de la Real Academia de Ciencias para que los medtraderos nos reuniéramos a intercambiar puntos de vista. Además, varios de nosotros conversamos con Antonio Campos, a la sazón director del Instituto de Salud Carlos III, sobre la posibilidad de que MedTrad apoyase algunas iniciativas suyas para mejorar la terminología científica en el campo de la salud. Es decir, el grupo ya estaba despertando interés en un ámbito más amplio.

Una de las ideas que Antonio quería llevar a la práctica era la de crear un servicio de neología que, frente al surgimiento incesante de nuevos términos en inglés u otras lenguas, pudiese recomendar oportunamente equivalentes en español bien formados y castizos. Intercambiamos ideas interesantes, pero no pudimos llegar a nada concreto porque MedTrad no tenía entidad alguna. No podía, por tanto, firmar convenios, contratos ni instrumentos similares en ningún caso. Fue entonces cuando muchos reparamos en la necesidad de transformar el grupo en una entidad con personalidad jurídica, cosa que hasta el día de hoy no hemos podido conseguir.

Septiembre negro y terremoto interno

El grupo siguió creciendo y fortaleciéndose en forma sostenida. Así, cumplimos dos años; pero esta vez, el 13 de septiembre de 2001, no hubo lugar, no podía haberlo, para celebraciones. Frente a la enorme tragedia causada por los ataques contra Nueva York y Washington dos días antes, el foro manifestó su consternación, indignación, repudio y, sobre todo, su solidaridad al interesarse por el bienestar de los medtraderos que vivimos en estas dos ciudades. Por desgracia, no sería esta la única tragedia de este tipo que habría de afectarnos, pues en 2004 también se nos enlutaría marzo, esta vez en Madrid.

En un momento dado, los acontecimientos políticos del mundo se infiltraron profundamente en los debates del grupo hasta el punto de generar una gran crisis en su seno. A comienzos de abril de 2002, el conflicto entre judíos y palestinos pasaba por uno de sus innumerables recrudecimientos. De

pronto, al tocarse el tema en la lista de distribución, los ánimos se desbordaron y se desató un intercambio de mensajes exaltados y algunos fuera de toda razón. Con anterioridad, cuando se abordaban temas esencialmente ajenos a los objetivos del grupo, pero sobre todo de índole política o religiosa, yo había intentado hacer valer mi autoridad virtual de coordinador pidiendo que se evitaran esos desvíos y nos concretásemos a los temas de interés profesional. Esta vez, sin embargo, mis llamados en ese sentido cayeron en saco roto.

El clima se enrareció horriblemente; algunas de las acusaciones lanzadas tenían un carácter grave en sí mismas, iban en contra de las normas mínimas de convivencia y respeto por los demás y, por si fuera poco, quebrantaban las reglas impuestas por Yahoo a los miembros de los grupos que patrocinaba. Cuando en alguno de los mensajes se mencionó cómo se podían sancionar algunas de esas acusaciones en un país tan propenso a los pleitos judiciales como Estados Unidos, me eché a temblar. Un juicio no sólo hubiese destruido a MedTrad, sino que probablemente también me hubiese acarreado graves consecuencias personales, pues yo era el único miembro que había contraído un compromiso formal al crear el grupo en el local cibernético de la empresa mencionada.

Hay que haber vivido en este país para comprender la pasmosa facilidad con que a uno lo pueden demandar por quitarme allá estas pajas. Por ello, pasé muchos días con sus noches de enorme angustia, en los que la tentación de renunciar o de desbandar el grupo fue abrumadora. Agobiado por el peso de la responsabilidad, se me ocurrió comunicar mis temores a varios medtraderos que trabajaban mucho en favor del grupo y les pedí ayuda. Ellos se movilizaron, mandaron un mensaje en el que criticaron enérgicamente a quienes se habían propasado, exigieron retractaciones, me dieron su respaldo e hicieron ver el riesgo que una demanda judicial entrañaba para el grupo y para mí. Al final, las aguas volvieron a su cauce y seguimos adelante. Pero el lamentable episodio dejó cicatrices profundas

que a veces duelen todavía.

De aquel incidente surgió algo positivo, pues a partir de entonces decidí seguir apoyándome en los colegas que me habían ayudado. Se constituyó así un cuerpo informal (empezamos llamándolo «gruppeto» y al final quedó en «grupete») que me asesoró y me ayudó muchísimo a coordinar MedTrad hasta que dejé el cargo. Uno de los frutos palpables de la actuación del grupete fue la redacción de los estatutos vigentes.

El reconocimiento de MedTrad sigue aumentando

En mayo de 2002, sucedió otro hito en la historia del grupo; esta vez, el escenario fue Almagro (España). El I Congreso Internacional «El español, lengua de traducción» le dio relieve a MedTrad de varias maneras. Los organizadores (en especial, Luis González, gran valedor nuestro) invitaron a Fernando Navarro como ponente, y en el CD-ROM con las ponencias del congreso incluyeron todos los números de *Panace@* y el Medtradiario publicados hasta la fecha. También yo participé a última hora como moderador de una mesa redonda —la misma en que Fernando fue ponente— e intervine en la demostración del sistema de traducción automática de la Organización Panamericana de la Salud, la institución para la que trabajo.

En Almagro nos dimos cita una veintena de medtraderos, que llamábamos mucho la atención no sólo porque nuestro grupo se mencionaba muy positivamente en las ponencias y nuestros productos estaban incluidos en el CD-ROM del congreso, sino además porque llevábamos las camisetas con el logotipo de MedTrad que habían mandado hacer Karen Shashok y Laura Munoa. En el inolvidable traslado en tren de ida y vuelta, durante el congreso mismo y, finalmente, en Madrid, tuvimos mucho tiempo para intercambiar puntos de vista sobre el presente y el futuro del grupo. En particular, la redacción de *Panace@* me invitó a participar en una reunión de trabajo para tratar de resolver las dificultades que afrontaba la revista a causa de la falta de recursos económicos. En esa reunión se

El primer número de *Panace@* incluía la revista y el Medtradiario, se preparó con el programa Word y no tenía portada. Los textos correspondientes a la revista estaban en formato carta, mientras que el Medtradiario se incluyó en formato apaisado, para evitar el desborde del texto a tres columnas. Esto representaba un problema de impresión, y Verónica Saladrigas decidió separar las dos publicaciones. Fue entonces cuando Luis Pestana, médico traductor de la OPS que en ese momento residía en Washington, se ofreció a maquetar la revista usando el programa PageMaker. El número 1 del volumen I se publicó entonces en dos formatos distintos, el segundo de los cuales aún se puede ver en <www.tremedica.org/panacea/PanacePDFs/Septiembre2000.htm>. Este primer número se publicó internéticamente en el sitio de AETER. A fines de ese año 2000, Cristina Márquez, medtradera con formación informática que había comenzado a maquetar el segundo número de la revista junto con Luis Pestana, se ofreció a crear un sitio propio en la red donde pudiéramos publicarla. Y así, en mayo del 2001, nació *El escaparate de MedTrad*, con un modesto diseño que incluía una breve descripción del foro, un enlace desde donde descargar el archivo PDF de *Panace@*, otro para descargar el archivo Word del Medtradiario y algunos enlaces a sitios de interés para la profesión. De a poco, surgieron nuevas ideas, y este nuevo componente de MedTrad comenzó a tomar vida propia con la estrecha colaboración de Gustavo A. Silva y Cristina Márquez.

Redacción de *Panace@*

decidió crear la Asociación Pro MedTrad y Panacea, con la finalidad de recaudar fondos para sostener la revista y los demás proyectos del grupo. Ese proyecto cristalizó y ha cumplido su cometido; incluso, de momento nos permite firmar convenios de colaboración a falta de la tan necesaria entidad jurídica de MedTrad.



Diseño para las camisetas de MedTrad en el congreso de Almagro

Casa, normas de convivencia y autoridades nuevas

El servicio gratuito que habíamos venido recibiendo de la empresa Yahoogroups dejaba mucho que desear, entre otras razones por las dificultades de acceso para muchos colegas, una capacidad limitada para hacer búsquedas en los mensajes archivados, una gran cantidad de anuncios comerciales y el nulo apoyo técnico que brindaba el proveedor. Por añadidura, a muchos nos seguía poniendo nerviosos la posibilidad de

que se llegasen a abordar en la lista temas potencialmente impropios para un grupo con sede formal en Estados Unidos, donde, por ejemplo, está prohibido que los traductores aborden colectivamente y en público el tema de las tarifas, porque se considera que ello puede constituir una práctica monopólica. Además, como ya dije antes, existe una propensión excesiva a los pleitos ante los tribunales, que cierto autor ha calificado acertadamente de «jurismanía».

Por tales motivos, en 2003 solicitamos la inscripción a RedIRIS, la red informática que vincula a universidades y centros de investigación en España. Nuestra solicitud fue aprobada, lo cual nos parece un indicio más de la importancia que se le concede a MedTrad por parte de instituciones académicas y profesionales. Así, el 13 de abril de 2003 la lista de correo electrónico de MedTrad se trasladó a su sede actual, donde contamos con mejores servicios de comunicación y búsqueda de los mensajes archivados. Además, formamos parte de una comunidad académica y de investigación, lo cual le da mayor realce al grupo. Y algo muy importante es que podemos debatir con libertad, sin temor a la censura ni a la autocensura, aunque siempre en un marco de respeto mutuo y cordialidad.

Otro logro importante de MedTrad en 2003 fue la redacción de nuestros primeros estatutos, que entraron en vigor el 16 de junio. Aunque de alcance limitado y dotados más que nada de un valor moral, por carecer el grupo de personalidad jurídica, creo que han sido muy importantes como punto de partida para reglamentar el funcionamiento del grupo.

El traslado a RedIRIS y la aprobación de los estatutos eran las dos metas que me había trazado antes de dar por terminado mi mandato como coordinador. Al concretarse ambas, decidí que ya era hora de dejar la coordinación de MedTrad en otras manos. Así, pues, convoqué las elecciones, y el 30 de septiembre de 2003 empezaron su mandato como codirectoras María José Hernández Weigand y Cristina Márquez Arroyo.

